

## **Marxismo**

### **Historia de la Revolución Rusa**

#### **Trotsky como historiador**

**Alvaro Bianchi <sup>1</sup>**

<http://www.pstu.org.br/>

**Traducción de Ernesto Herrera para Correspondencia de Prensa**

La concepción antideterminista y antidogmática de la historia desarrollada por Trotsky y su rechazo de todo automatismo economicista, muestra su vigor en su *Historia de la Revolución Rusa*, obra que completa 75 años en 2007 y que constituye, a mi modo de ver, su contribución más importante a la teoría marxista. Ya en el prefacio del libro, anuncia un ambicioso proyecto historiográfico que se coloca en el entroncamiento histórico de múltiples temporalidades, en la revolución: *“la historia de la revolución es para nosotros, principalmente, el resultado de una irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.”*<sup>2</sup> Pero el proyecto no se agotaba en una narrativa de los acontecimientos. Más allá de la narrativa él tenía el objetivo de aclarar las leyes del propio movimiento histórico:

*“La historia de la revolución, como toda historia, debe, ante todo, relatar los hechos y su desarrollo. Pero esto no es suficiente. Es menester que del relato se desprenda con claridad por qué sucedieron de ese modo y no de otro. Los sucesos históricos no pueden considerarse como una cadena de aventuras ocurridas al azar, ni engarzarse en el hilo de una moral preconcebida, sino que deben someterse al criterio de las leyes que los gobiernan. El autor del presente libro entiende que su misión consiste precisamente en sacar a luz esas leyes.”*<sup>3</sup>

La arquitectura de la obra revela una concepción de la historia que se aparta decididamente del determinismo economicista. *“Las peculiaridades del desarrollo de Rusia”*; *“La Rusia zarista y la guerra”*; *“El proletariado y los campesinos”*; *“El Zar y la zarina”*. Los títulos de los primeros cuatro capítulos bastarían para indicar que el autor pretende desarrollar un análisis histórico inclinado sobre un tiempo multifacético que revela las diversas dimensiones de la sociedad rusa. Respondiendo a las críticas que la historiografía oficial soviética dirigió a su obra, Trotsky explicó de la siguiente manera su método y sus objetivos:

---

<sup>1</sup> Alvaro Bianchi, profesor del Departamento de Ciencia Política de la Unicamp (Campinas-Sao Paulo), secretario de redacción de la revista Outubro y coordinador del Grupo de Estudios sobre el marxismo de León Trotsky.

<sup>2</sup> Trotsky, León, *Historia de la Revolución Rusa*. Ediciones Galerna, Tomo I, Prólogo, Buenos Aires 1972.

<sup>3</sup> Idem.

*“En la Historia (de la Revolución Rusa) intenté partir no de mis simpatías políticas, sino del fundamento material de la sociedad. Consideré la revolución como un proceso, condicionado por todo el pasado de una lucha implacable de las clases por el poder. En el centro de mi atención estaban colocadas las modificaciones en la conciencia de las clases que se producían bajo la acción del ritmo febril de su propia lucha. No consideré a los partidos y los hombres políticos de otro modo que bajo la luz de las modificaciones y de los choques que sufrían las masas. Cuatro procesos paralelos, condicionados por la estructura social del país crearon el telón de fondo de toda la narrativa: la evolución de la conciencia del proletariado entre febrero y octubre; los cambios ocurridos en el estado de espíritu del ejército; el incremento de la revuelta campesina; el despertar y sublevación de las nacionalidades oprimidas. Revelar la dialéctica de la conciencia de masas desplazadas de su equilibrio significó, también, para el autor mostrar la llave que permitiría penetrar lo más directamente y lo más íntimamente en todos los acontecimientos de la revolución.”<sup>4</sup>*

El orden de los capítulos de *Historia de la Revolución Rusa* indica un movimiento que a partir de niveles más abstractos de análisis se dirige a aquellos más concretos en la búsqueda de la aprehensión de esa dialéctica. Si en los primeros capítulos son definidas las relaciones de fuerzas objetivas, o sea, la estructura, la materialidad de las clases social, en los demás capítulos son las relaciones de fuerzas políticas e ideológicas las que ganan fuerza. Del lento tiempo del desarrollo del capitalismo, un tiempo en el cual los individuos no tienen vez, al tiempo frenético de los combates de calle, en los cuales la personalidad del zar se torna decisiva. Unificando esas diferentes temporalidades está la propia revolución, el encuentro de la estructura con los actores.

Salta a los ojos, en tanto, que mientras el autor se dedica exhaustivamente al análisis de la coyuntura política, no hay un análisis de la coyuntura económica en sus obras de análisis de las revoluciones de 1905 - 1905 y *Balance y perspectivas* - y de 1917, *Historia de la Revolución Rusa, Lecciones de Octubre*<sup>5</sup> y *La revolución rusa* (Conferencia).<sup>6</sup> Se evita, de ese modo, deducir los movimientos revolucionarios de febrero y de octubre de las oscilaciones de la economía, tan a gusto del marxismo vulgar. Revalorizando el lugar de la voluntad humana en la historia, de las clases sociales y de sus formas partidarias. Trotsky descarta todo automatismo y afirma la centralidad de la política en los procesos de revolución social. En la propia letra del texto su autor se justifica a ese respecto:

*“En una sociedad tomada por la revolución, las clases están en lucha. Por lo tanto, es evidente que en las transformaciones en las bases económicas de la sociedad y en el substrato social de las clases que se producen entre el inicio y el fin de una revolución, no son suficientes para explicar la marcha de la propia revolución, una vez que un breve lapso de tiempo ella derrumba las instituciones seculares. La dinámica de los eventos revolucionarios es directamente determinada por las rápidas, intensas y apasionadas conversiones ideológicas de las clases constituidas antes de la revolución.”<sup>7</sup>*

Esos cambios en la psicología de las clases, o sea, el proceso de formación de la conciencia de clase, no se producen, en tanto, de modo autónomo. Siguiendo de cerca a Marx, Trotsky afirmaba que esta era determinada por las condiciones generales de

<sup>4</sup> Trotsky, León, Qu' est-ce que l' objectivite historique? Réponse a certains critiques de l' Histoire de la Révolution Russe (1<sup>o</sup> avril 1933). In Ouvres. París: EDI, 1978, v 1.

<sup>5</sup> Trotsky, León, Lecciones de Octubre. Biblioteca Proletaria, Buenos Aires 1971.

<sup>6</sup> Trotsky, León, A revolução russa. Informação, Sao Paulo 1989.

<sup>7</sup> Trotsky, León, Historia de la Revolución Rusa. Edición ya citada, Tomo II.

existencia. Es importante resaltar que por tales condiciones el autor de *Historia de la revolución rusa* entiende de modo abarcador las circunstancias históricas de la formación de la sociedad rusa en sus dimensiones económicas, social y política, bien así como la relación de ese país con las potencias extranjeras. De allí que dedique los primeros cuatro capítulos al análisis del desarrollo de la sociedad rusa y de sus fuerzas internas, presentando a esas fuerzas en plena acción.

## Marxismo y sociologismo

Comentando el marxismo de León Trotsky, Nicholas Craso lo acusó de desarrollar, principalmente en su *Historia de la revolución rusa*, una concepción impregnada de “sociologismo”. Según Krassó:

*“Así como fue señalado frecuentemente, la Historia de la Revolución Rusa es, antes que nada, un brillante estudio de la psicología de las masas y de su opuesto complementario, el esbozo individual. No es tanto una explicación del papel del partido bolchevique en la revolución, como una epopeya de las multitudes que dicho partido condujo a la victoria. El sociologismo de Trotsky encuentra su máxima expresión. El idealismo que necesariamente entraña, produce una visión de la revolución que rechaza explícitamente la permanente importancia de las variables políticas. La psicología de la clase, combinación perfecta de los dos miembros del permanente binomio - fuerzas sociales e ideas – se convierte en la instancia determinante de la revolución”.*<sup>8</sup>

La acusación central de Krassó es que esas fuerzas sociales e ideas, serían consideradas “sin organizaciones políticas que interviniesen como niveles permanentes e necesarios de la formación social.”<sup>9</sup> La afirmación no deja de ser sorprendente, ya que Trotsky atribuía importancia decisiva al Estado en la formación social del capitalismo ruso. Sobre eso, es necesario agregar, para ser riguroso, que el concepto de Estado colocado por Trotsky en *Balance y perspectivas*, presenta todavía algunos límites y es posible encontrar en su interior una nítida contradicción. El enunciado inicial del concepto es bastante convencional: “El Estado no es un fin en sí. Es apenas una máquina en manos de las fuerzas sociales dominantes”.<sup>10</sup>

La afirmación carga una dirección fuertemente instrumentalista y es compatible con la insinuación de Trotsky sobre la neutralidad del aparato estatal cuando afirma: “dependiendo en que manos se encuentre puede ser palanca para una revolución profunda o instrumento de una paralización organizada”.<sup>11</sup>

No es este el lugar para presentar de modo mas profundo la crítica al concepto instrumental del Estado, aunque para mi propósito, basta decir que desde “*La guerra civil en Francia*”, redactado en ocasión de la Comuna de París, Marx destacó que “la clase obrera no se puede contentar con posesionarse del aparato de Estado tal como se presenta y hacerlo funcionar para sus propios fines”.<sup>12</sup> Así, la misma “palanca” no podría ser el instrumento de una “*revolución profunda*” o de “*una paralización*”

---

<sup>8</sup> Krassó, Nicholas. El marxismo de Trotsky. In: Krassó Nicholas, Mandel, Ernest y Johnstone, Monty. El Marxismo de Trotsky. Pasado y Presente, Córdoba, Argentina 1970.

<sup>9</sup> Idem.

<sup>10</sup> Trotsky, León. 1905 suivi de Bilan et perspectives. Minuit, París 1969.

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> Marx, Karl y Engels Friederch. Collected Works. International Publisher, Nueva York. 1976.

*organizada*” bastando cambiar su operador. La construcción del socialismo exigiría una máquina y herramientas de otro tipo.

Aunque el concepto de Estado expuesto por Trotsky en este momento presente limitaciones, su abordaje no deja de ser útil e incluso creativo en varios aspectos. La afirmación del Estado como una máquina, no define sino el contenido de clase del Estado, y mismo así, el autor no utiliza la palabra clase, prefiriendo la de “*fuera social*”, para luego mencionar los “*intereses de casta, dinastía, camada o clase*”.<sup>13</sup> Tales intereses son percibidos por Trotsky de modo original, como la “*organización, desorganización y reorganización de las relaciones sociales*”<sup>14</sup> En la esfera de la política, la coerción estatal sobre las clases subalternas - y no apenas sobre estas - se ejercería de un modo negativo como supresión de su capacidad de organización autónoma, al mismo tiempo en que impondría, afirmativamente, formas controladas de participación. En la esfera de la economía, la coerción estatal procuraría suprimir formas económicas pre-capitalistas de producción y apropiación del excedente, al mismo tiempo en que impondría nuevos modos de organización de la producción, reconfigurando las relaciones sociales.

Los cuidados tomados le permiten analizar de modo innovador el Estado absolutista ruso. En tanto, afirma Trotsky, el absolutismo europeo nacía del equilibrio de fuerzas entre las clases dominantes, lo que garantizaba al aparato gubernamental aquella independencia que permitía a Luis XIV identificarse con el Estado, en Rusia era la debilidad de las clases sociales, de la burguesa en primer lugar, lo que posibilitaba a la autocracia afirmarse como un poder absoluto: “*en esa perspectiva, el zarismo es una forma intermedia entre el absolutismo europeo y el despotismo asiático, y puede ser que se aproxime mas a este último*”.<sup>15</sup> Era esa condición de forma intermedia lo que le permitía al Estado ruso operar con elevada autonomía delante de las clases sociales y manifestarse activamente en el propio proceso de organización-desorganización-reorganización de las clases sociales. Una autonomía que era para Trotsky relativa.

Pero la importancia de la política no es afirmada apenas en ese tiempo expandido de la formación social. Para Trotsky la política ocupa un lugar central en los procesos revolucionarios, de allí el énfasis desde 1905 en la cuestión de la constitución de las instituciones políticas de las clases trabajadoras y, particularmente, de los soviets. Quien asume seriamente la afirmación de Krassó, quedará en la difícil posición de explicar como el presidente del soviet de Petrogrado en las revoluciones de 1905 y 1917, habría subestimado...el soviet del cual era presidente.

¿Y qué decir de los capítulos claves de su *Historia de la Revolución Rusa* dedicados a los conflictos en el interior de las instituciones políticas? ¿Y qué decir de la reconstrucción minuciosa de los conflictos al interior del gobierno provisorio entre los diferentes grupos políticos; de las disputas existentes en el interior de los soviets; de los embates existentes entre aquel gobierno provisorio y estos soviets que constituirían una dualidad de poderes; y, por fin, de las diferencias existentes en el seno mismo del partido bolchevique? El equívoco de la afirmación de Krassó se encuentra basado en una concepción de la política que primero restringe esta a sus instituciones para después reducirlas a una única: el partido. Su argumento tiene como presupuesto un reduccionismo institucionalista. Ahora bien, para el marxismo, la política y el espacio de los conflictos por la apropiación del poder político y, por lo tanto, de las instituciones que componen ese espacio, son de gran relevancia, aunque ellas no lo llenen completamente.

---

<sup>13</sup> Trotsky, León. 1905 suivi de Bilan et perspectives. Edición ya citada.

<sup>14</sup> Idem.

<sup>15</sup> Idem.

*“El desarrollo de la revolución consiste, precisamente en el cambio incesante y rápido de la relación de fuerzas sobre el impacto de las transformaciones en la conciencia del proletariado, la atracción ejercida sobre las camadas atrasadas por las camadas avanzadas, la confianza creciente de la clase en sus propias fuerzas. El resorte principal, vital, de este proceso es el partido, así como el resorte vital del mecanismo del partido es su dirección. El papel y la responsabilidad de la dirección en una época revolucionaria son colosales.”*<sup>16</sup>

## **Rozhkov, Pokrovsky y la historiografía soviética**

Es en la transición para el socialismo que la centralidad de la política se manifiesta de modo más claro. Contraponiéndose a las ideas del historiador Nicholas Rozhkov, Trotsky afirma la revolución proletaria como una condición previa del socialismo. El debate sobre las condiciones previas para el socialismo ocupaba entonces un lugar central entre la *intelligentsia* rusa al comienzo del siglo XX. A partir de una lectura reduccionista de Marx, Rozhkov fijaba tres condiciones para el advenimiento del socialismo en Rusia: 1) el predominio *“casi completo de la producción en gran escala en todo los ramos de la economía”*; 2) el predominio de la producción cooperativa; 3) *“un desarrollo suficiente, en el seno del proletariado, de la conciencia de clase a un grado necesario para realizar la unidad espiritual de la abrumadora mayoría de las masas explotadas”*.<sup>17</sup> Atendidas esas condiciones, sería posible *“abatir aquellos magnates del capital y organizar, sin revolución ni dictadura, un orden económico socialista”*.<sup>18</sup>

Es contra ese automatismo que Trotsky se levanta. El desarrollo técnico, la concentración de la producción y la elevación de la conciencia de las masas son condiciones previas para el socialismo. Pero esos procesos ocurren de modo simultáneo y en su articulación hay tiempos acelerados y frenados. No hay, por lo tanto, automatismo. Si fuese posible pensar un desarrollo técnico autónomo, su valor límite sería un único mecanismo que suprimiese todo trabajo humano y tornase prescindible al propio capitalista. Ocurre que el capitalismo se encuentra coaccionado por las relaciones de clase y la lucha revolucionaria. Para Trotsky:

*“la cuestión es que esos procesos que constituyen las premisas históricas del socialismo no se desarrollan aisladamente uno de otros, pero se limitan mutuamente; es así que ellas alcanzan un cierto punto que depende de numerosas circunstancias, lejos, en tanto, de sus límite matemático, son afectadas por un cambio cualitativo, su combinación compleja engendra, entonces, el fenómeno que nosotros denominamos revolución social”*.<sup>19</sup>

La discusión sobre las condiciones previas, tal cual fue colocada hasta aquí, no hace sino que fijar los límites de una época histórica y afirmar al socialismo como una posibilidad histórica. Y es sobre eso que Trotsky discute con Rozhkov. Pero para el análisis de la situación de esas condiciones aparecen como constantes. La cuestión queda clara en su polémica contra Pokrovsky en el prefacio a la segunda parte de la *Historia de la Revolución Rusa*. De 1918 hasta su muerte en 1932, Prokrovsky fue figura clave de la historiografía marxista soviética. Bolchevique desde 1905; fue presidente del Soviet de Diputados y Soldados de Moscú después de la revolución de

<sup>16</sup> Trotsky, León. Le marxisme en tant que science (11 avril 1933). In: Ouvres, Edi, París 1985.

<sup>17</sup> Citado por Trotsky en 1905 suivi de Bilan et perspectives. Edición ya citada.

<sup>18</sup> Idem.

<sup>19</sup> Idem.

Octubre de 1917 y vice-comisario para la Educación de 1918 a 1932, fundador y presidente de la Academia Comunista; primer director del Instituto de Profesores Rojos; y primer presidente de la Sociedad de Historiadores Marxistas. A partir de 1925, Pokrovsky, el historiador sutil de la sociedad rusa, vinculó su destino a la camarilla stalinista: *“toda la teoría histórica de Trotsky corrobora el veredicto negativo que el Partido pronunció sobre el trotskismo”*.<sup>20</sup>

Comentando la interpretación de la revolución rusa, de León Trotsky, Pokrovsky acusaba a Trotsky de sustentar sus tesis en una concepción idealista que se apartaba de los factores objetivos de la revolución. *“Entre febrero y octubre ocurrió una formidable desorganización económica”*, que había provocado la sublevación de los campesinos, afirmaba Pokrovsky.<sup>21</sup> Era en esa deslocalización objetiva que radicaban las causas de la revolución. En su obra *Teoría de la revolución proletaria*, Pokrovsky recurrió a una lectura oblicua de Lenin para afirmar que apenas una crisis económica general sería capaz de producir una situación revolucionaria, indispensable para el triunfo del movimiento de masas. De allí el veredicto: *“Es eso, precisamente, lo que Trotsky no comprende, razón porque expone la teoría de que, se resume en los trances de la protesta de la masa trabajadora, que responsabiliza capitalmente a la crisis económica, la posibilidad de sublevación del proletariado.”*<sup>22</sup>

La oposición entre el materialismo histórico de Trotsky y el materialismo económico de Pokrovsky es flagrante. En su exposición de 1914 de la teoría del materialismo histórico, el futuro presidente de la Sociedad de Historiadores Marxistas, resumía así la concepción que norteaba su trabajo: *“Donde surge con más claridad la dependencia de las relaciones económicas es en la organización política (...) a cada régimen económico corresponde un régimen político preciso. Todo esto hace del materialismo histórico la hipótesis mas fecunda que jamás tuvo a su disposición la ciencia histórica: entre todas las interpretaciones posibles de las transformaciones históricas, el investigador tiene el deber de atender antes que nada la interpretación ‘económica’”*.<sup>23</sup> Era por esta vía que la posición de Pokrovsky se aproximaba certeramente del positivismo. El materialismo económico daría estatuto de ciencia a la Historia, una ciencia que Pokrovsky no dudaba en aproximar de las ciencias naturales y, particularmente, la biología: *“En resumen, no hay fundamento racional alguno para negar que la historia de la cultura sea una de las ciencias naturales y una ciencia no tan atrasada como a veces se supone. La proporción que la interpretación materialista de la historia va conquistando un número cada vez mayor de adeptos, entre los especialistas, nuestra ciencia va alcanzando, de más en más, su mas próxima vecina antecesora, la biología.”*<sup>24</sup>

Trotsky respondió las acusaciones destacando aquel que es el punto central, la crítica al economicismo: *“Gracias a un loable claridad en la manera de colocar las cuestiones, Pokrovsky revela del mejor modo la inconsistencia de una explicación vulgarmente económica de la historia que se hace pasar, frecuentemente, por marxismo”*.<sup>25</sup> Las causas de la revolución no pueden, en tanto, ser buscadas en los cambios coyunturales de la economía. Las bases sociales de la revolución se desarrollan a lo largo de un tiempo extendido, en el cual la contradicción entre desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales se establece. Pero este

---

<sup>20</sup> Citado por Trotsky en Historia de la Revolución Rusa. Edición ya citada.

<sup>21</sup> Idem.

<sup>22</sup> Pokrovsky, Mikhail N. Teoria da revolução proletária. Calvino, Sao Paulo, sin fecha.

<sup>23</sup> Idem.

<sup>24</sup> Idem.

<sup>25</sup> Trotsky, León. Historia de la Revolución Rusa. Tomo II, edición ya citada.

tiempo define una época histórica y no una situación, y menos todavía una crisis revolucionaria.

### **Conclusión**

Una aguda sensibilidad para el tiempo histórico caracteriza la obra de Trotsky. El mismo tuvo ilustres antecesores en el Partido Socialdemócrata Alemán, donde varios dirigentes ejercieron la actividad de historiador. Dentro de los más conocidos, August Bebel, escribió sobre la cuestión de la mujer, investigando los orígenes de la opresión; Kart Kautsky investigó sobre los orígenes del cristianismo; y Franz Mehring desarrolló estudios sobre la historia de Alemania. Eran estas las primeras tentativas de movilizar el método del materialismo histórico, procurando demostrar su capacidad explicativa.

Aunque sorprendan por lo erudito, en las obras de Bebel, Kautsky y Mehring el método de investigación se asemeja a la interpretación “económica” abogada por Pokrovsky. Como fue visto antes, no es una interpretación de ese tipo lo que podemos encontrar en la *Historia de la Revolución Rusa* de León Trotsky. Su análisis de los acontecimientos de 1917 tiene su foco colocado sobre las relaciones de fuerzas entre las clases y sobre las luchas que convulsionaban esas relaciones. Con su *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky permitía, así, que el marxismo retomase finalmente la tradición historiográfica inaugurada por Marx en *La lucha de clases en Francia* y en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, y asumiese el propio presente como objeto de la investigación histórica.